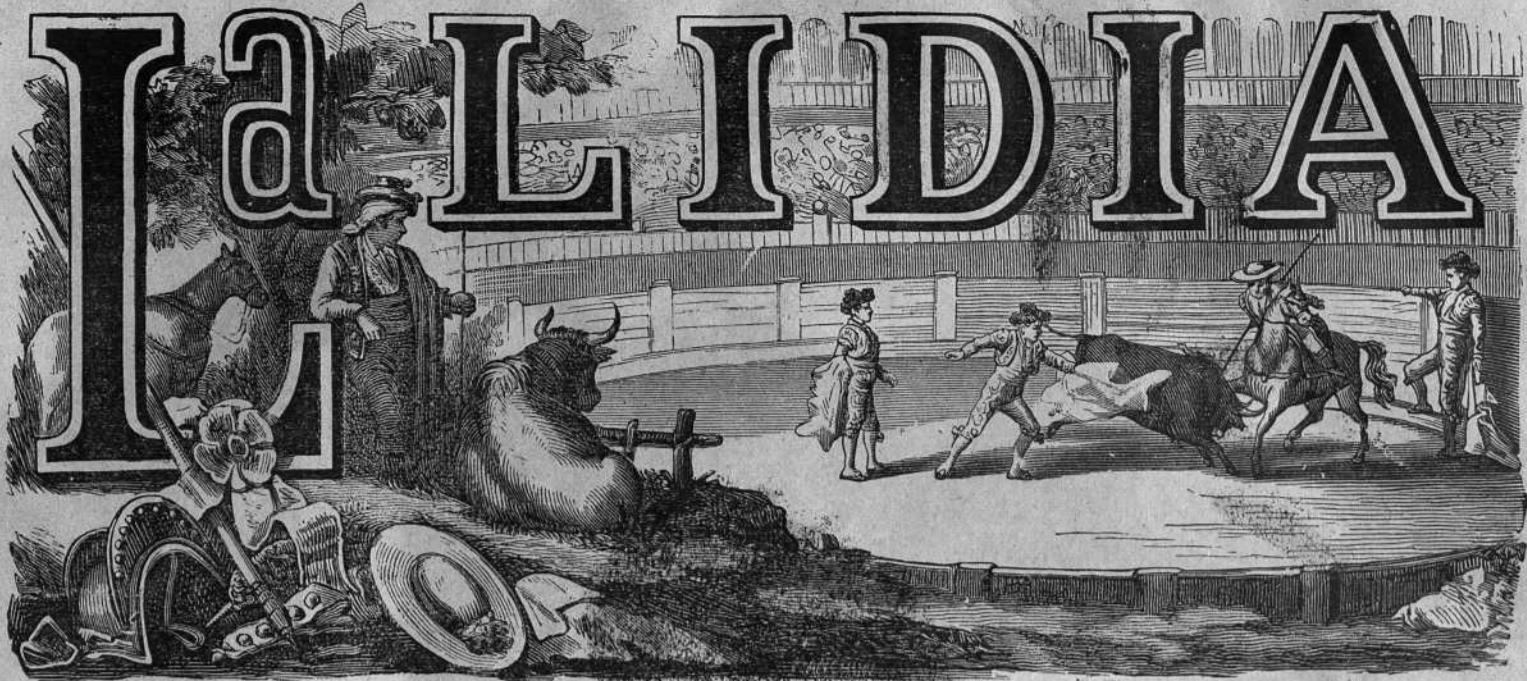


NÚMERO ORDINARIO, 15 CÉNTS.

NÚMERO ATRASADO, 25 CÉNTS.



## PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

Madrid: trimestre. . . . . Pesetas. 2,50  
 Provincias: trimestre. . . . . » 3

## REVISTA TAURINA

## PRECIO PARA LA VENTA

25 números ordinarios. . . . . Ptas. 2,50  
 25 id. extraordinarios. . . . . » 5

La Correspondencia al Administrador, Calle del Arenal, 27, Madrid.—(No se devuelven los originales.)

## SUMARIO

La corrida del jueves, por J. Sánchez de Neira.—Nuestro dibujo, por M. del Todo y Herrero.—Desde Sevilla, por el Tío Capa.—Revista de Toros (4.ª corrida de abono), por D. Cándido.—Anuncio.

## LA CORRIDA DEL JUEVES

**N**o hay plazo que no se cumpla ni deuda que no se pague. Después de tres suspensiones a causa del mal tiempo, llegó el día 24 en que pudo celebrarse la segunda corrida de abono, de las anunciadas por la Empresa, con toros de D. Juan Vazquez, vecino de Sevilla, lidiados por Lagartijo y Guerrita, con sus respectivas cuadrillas.

Con mejor entrada que la función anterior, y con más calor que el necesario, presidió el señor D. Eduardo de Utrilla con bastante acierto.

Era el ganado en general de buenas condiciones y no mal presentado, si bien no todos los toros estaban tan perfectamente armados que pudiera llamarse de buen trapío. Sus tendencias a extrañarse y a escupirse de las primeras varas, hizo creer a muchos, en un principio, que parecían abantos y hasta hudos; pero bien pronto pudieron convenirse de que era ganado de sangre, por que casi todos se crecieron al castigo. Cierta es que más de uno se quedaban en el segundo y último tercio, y que casi todos entraban con voluntad, pero sin coquicia; pero eso lo atribuimos a la fatal lidia que hoy se da a las reses, siendo una excepción ver correr por derecho a los peones. De todos modos, el ganado se ha portado bien, y seguramente habría salido del chiquero con más poder y más coraje si hubiera sido posible correrle a poco de llegar a Madrid; que pierde mucho al cambiar de pastos después de un viaje.

Mal lo hubiese entonces pasado el contratista de caballos que aprovechó las pocas fuerzas de los dos últimos bichos para hacer reaparecer en la arena unos jacos mortalmente heridos por los toros anteriores, y que tuvo la habilidad de recomponer en la caballeriza, echándoles medias suelas y tacones, ni más ni menos que a unas botas viejas. Sin embargo, bien pudiera quejarse de los picadores que, no sólo defienden mal los pencos que les sirven de peana, sino que parece los entregan voluntariamente, marchando ó pinchando mal.

Agujetas y el Pegote pusieron algunas varas a conciencia y con valor, que les valieron justos aplausos. Aquel sigue siendo el ídolo del pueblo por su valor y su voluntad: el segundo se reúne muy bien al caballo y castiga de veras. Los demás, así, así... y nada más.

Siguiendo nuestro juicio crítico de los lances acaecidos en la corrida y del trabajo de los lidiado-

res, deberíamos hablar de los banderilleros y peones: pero ¿a qué? Para decir lo de siempre: Toreros que no saben hacer una cosa más que de la misma manera, un día y otro día y con toda clase de reses; no son más que toreros a medias. N'ngún peón echó un capote de frente marchando en línea recta, sino a media vuelta y recortando; ningún banderillero desafió ya el poder del toro, si éste sale a su viaje antes que aquel. Lo de medir los terrenos en la carrera, y en caso preciso cambiar de ruta, se perdió completamente, que hoy necesitan los banderilleros cuadrar el toro e irse a él para ganarle la cabeza antes y con tiempo. Únicamente Ostión se fue al primer toro sin preparativos ni colocación estudiada, clavando un par algo trasero. Con decir que de 18 pares de palitos que pusieron durante la tarde, solo tres fueron regulares, está dicho todo.

Bregando bien Juan Molina y Antón; pero no se enojan, que muchas veces estorbaban, particularmente el último.

Guerrita se ha hecho y se está haciendo cada día más acreedor al favor del público por sus grandes deseos y pindorón. No aprende tanto como nosotros queremos y él puede. Turbulento y acelerado hasta el extremo, vive de la falta de reflexión y de inteligencia, no de simpatía y valor, y que con esto basta y sobra. Parece un niño que, como tantas veces le hemos aconsejado y hasta pedido al camino de la inutilización, es lo que el jueves le pasó al matar el primer toro: debe hacerle pensar detenidamente, que no es el caso de la crítica infundada, el que nos quita, sino que nos duele en el alma que un hombre que tanto promete, no pase del sitio a que ha llegado, porque aún no es el de la cima del arte ni mucho menos. Solamente a él le ocurre entrar a matar un toro de poder, enhilado con las tablas, adelantado, y casi humillado, al volapie limpio, después de haber pinchado en igual forma antes, con maldito resultado. No será porque no se lo advirtieron a tiempo los que saben más que él y han de recortarle siempre el funesto fin del malogrado Tato, que debe a su temeridad toda su desgracia.

Pocos, muy pocos pases dió buenos, aunque siempre ceñido, pero no parado; y mas que en aquel volapie ya referido, nos gustó en la estocada *arrancando* que dió al segundo toro suyo, marcando bien los tiempos y acostándose en el morrillo, ni más ni menos que el matador cuyas glorias está llamado a heredar, y que en esa suerte no ha habido quien tan alto raye. Por lo demás, el solo llevó el peso entero de la corrida, acudiendo a todas partes y haciéndolo todo, con verdadero amor al arte y a sus compañeros. ¡Ah! Oiga Ud., niño (sin que nos oiga nadie), por Dios y San Marcos, hágame el favor de no abrirse de capa delante de la gente hasta que sepa capear y juntar los pies como si tuviera grillos. Parecía Ud. una X mal hecha y peor concluida.

A Lagartijo no le hemos dejado para el último, porque lo último sea lo mejor. Tenemos la desgracia

de creer que hace ya años no practica a ley el arte de torear, y aunque concedamos que sabe mucho, sobre todo «gramática parda», siempre viene a nuestra memoria aquel cosechero de Jerez que guardaba el vino bueno para mejor ocasión. Demostró el jueves, y viene demostrando hace tiempo, que conoce bien las condiciones de los toros; que no se le oculta cómo debe lidiárselos en todos los tercios de la faena, pero por eso mismo, guarda el pellejo y ya «no quiere toros», como se dice en lenguaje taurómico. Quedó en esa corrida muy por bajo de Guerrita; toreó poquísimo; estuvo muy retraído en los quites, muy desconfiado en los pases de su gran muleta, encorvado, cuarteando con paso atrás, y saliendo de la suerte como alma que lleva el diablo. Y eso lo hace todos los días, a no ser que se le presente un becerrote con el que se confíe, que entonces se acerca, tira la montera y... la mar.

A pesar de lo que decimos, y para ser justos—que de ello nos preciamos—dos cosas hizo buenas, ó mejor dicho, no las hizo, las aconsejó. Fué la primera, llamando la atención a Guerra, para que no entrase a matar al toro que le cogió en el sitio y con las condiciones en que se encontraba, bien que eso lo comprendieron todos los que de toros entienden algo; y la segunda, cuando en los tercios de la Plaza quitó al mismo Guerra el toro cuando se disponía a matarlo contra querencia y humillado. Todo eso acredita sus conocimientos que nadie pone en duda, especialmente cuando atiende a lo que los demás ejecutan. Al César lo que es del César.

Recomendamos a la Empresa la adquisición de buenos toros, siquiera como los de Cámara y Vázquez, porque son el elemento principal de las funciones, según hemos repetido tantas veces, y tenga la certeza que de hacerlo así, podrá enmendar en algo disposiciones menos acertadas.

J. SÁNCHEZ DE NEIRA.

## NUESTRO DIBUJO

JULIO APARICI (FABRILLO)

Siempre llevó la hermosa ciudad del Turia su proporcional contingente a cualquier esfera de la actividad humana; y hallándose arraigada en aquella tierra la afición al espectáculo nacional con tanta fuerza como en otras regiones de la Península, no es de extrañar que alguno de sus hijos se lanzase resueltamente por la peligrosa senda de la tauromaquia, mucho más, gozando como gozan fama de esforzados y emprendedores.

Entre ellos puede contarse el joven lidiador cuyo retrato ofrecemos hoy al público, que, hijo de D. Rafael Aparici y doña Salvadora Pascual, vino al mundo en Ruzafa, pequeña población, casi a las puertas de la capital, en 1866.

Los pueblos de la provincia de Valencia fueron el campo de sus primitivas correrías taurinas, hasta que pudo conseguir pisar la arena del circo valenciano, uno de los primeros, sino el primero de España, presentándose en él como matador en la novillada de 3 de Octubre de 1885.

Aun cuando mucha sea la valía y relevantes las condi-



R. Esteban LIT  
IMP. Y LIT. DE J. PALACIOS.

JULIO APARICI (FABRILLO)

